



Código: PICYDT-HyCS-07-2022

**“PROBLEMÁTICAS EPISTEMOLÓGICAS,
ONTOLÓGICAS Y ÉTICO-POLÍTICAS EN
TORNO A LA COPRODUCCIÓN DE LA
PRÁCTICA CIENTÍFICA”**

Directora: MARTINI, Maria de los Angeles

Integrantes: DAVILA DA ROSA, Lena; KETLUN, Carolina;
FERRERO, Sofia; PAEZ, Angela; NOYA, Lautaro; LEMONGI,
Ramiro.

Año: 2024



Informe Final de Proyectos de Investigación Universidad Nacional de Moreno

Identificación del proyecto

Tipo de proyecto y año de convocatoria:	PICYDT2021
Nombre completo del proyecto:	Problemáticas epistemológicas, ontológicas y ético-políticas en torno a la coproducción de la práctica científica
Director/a:	María de los Ángeles Martini
Lineamiento prioritario ¹	Universidad. Estudios sobre la producción de conocimiento
Fecha de inicio:	1 de septiembre de 2022
Fecha de finalización:	31 de agosto de 2024
Unidad de localización: Departamento/centro/ Programa	Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales. Centro de Estudios de Medios y Comunicación
Resumen: <i>a(máx. 300 palabras)</i>	El presente proyecto de investigación se inscribe en los lenguajes de la coproducción de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología y tiene como propósito profundizar la indagación en dos líneas de investigación. En primer lugar, en el marco de la dimensión interaccional de la coproducción, examinaremos las economías de la credibilidad y el papel generativo de conocimiento del testimonio en contextos situados. A tal fin, analizaremos las economías de credibilidad tanto en su configuración al interior de la ciencia – centrándonos en el examen de las publicaciones preprints– como las formas que adquieren en las redes colaborativas de conocimiento, redes que incluyen en sus equipos de trabajo personas provenientes de ámbitos académicos y no-académicos. Asimismo, revisaremos críticamente el papel ético-político-epistémico del testimonio en la práctica científica, focalizando al mismo tiempo en los modos en que se configuran los buenos testigos y las exclusiones. En relación con este último punto, investigaremos casos situados de injusticia y violencia epistémica que involucren conocimiento científico. En segundo lugar, desde la dimensión constitutiva de la coproducción, nos proponemos repensar el dictum coproductivista sobre la producción conjunta de los órdenes epistémico, social y natural. Las herramientas analíticas de los abordajes filosóficos neomaterialistas nos permitirán explorar nuevas maneras de comprender la relación discurso/materia en su complejidad y superar las lecturas dicotómicas de dicha relación. Para llevar a delante este propósito, consideraremos la noción filosófica de la materia con capacidad de agencia, a fin de revisar los conceptos de

¹ Según Resolución CS 326/17 Líneas de investigación científica y desarrollo tecnológico prioritarias 2016-21/ó Res. R 449/18 Lineamientos estratégicos generales de Investigación y transferencia 2019/21 del CEDET

	materialidad, agencia y prácticas sociales.
Palabras claves:	COPRODUCCIÓN, DEPENDENCIA EPISTÉMICA, MATERIALIDAD

Parte I

Informe de resultados para el repositorio²

1. Introducción y objetivos (*mínimo 1 página- máximo 2 páginas*)

- Realizar una presentación general del estudio (tema/problema) y una justificación de su relevancia (motivos para estudiarlo, aportes potenciales).
- Indicar el objetivo general de la investigación y los interrogantes efectivamente trabajados en el proyecto.

Nuestras investigaciones constituyen un aporte interdisciplinario a la perspectiva coproductivista de los estudios sociales de la ciencia y la filosofía social de la ciencia. Hemos elaborado un abordaje filosófico-sociológico pragmáticamente informado de la producción conjunta de los órdenes epistémico-natural-social, que concibe la generación del conocimiento científico como una práctica que parte de desafíos concretos y se dirige a la transformación del futuro, aunque siempre de manera provisoria y sujeta a cambios. Sin embargo, nuestro compromiso con la comprensión del carácter transformador de la práctica científica envolvió nuestras narrativas coproductivistas en dos nuevos desafíos.

El primero de ellos se vincula con los dispositivos de exclusión que conllevan las formas de hacer conocimiento. Se hace imprescindible el análisis de las maneras en que el reconocimiento de agentes epistémicos y la confianza que atribuimos a su palabra genera al mismo tiempo marginales hermenéuticos. Sin embargo, el análisis de estos procesos de inclusión-exclusión solo puede abordarse si se abandona la concepción moderna de la autonomía epistémica.

El segundo desafío exige indagar sobre el carácter constitutivo de la materialidad en el conocimiento. Un enfoque fuertemente semántico del conocimiento ha dejado de lado la agencia de la materia. La tesis según la cual tenemos un acceso más directo y transparente al mundo de los significados y las representaciones que a la realidad material obstaculiza la comprensión de la práctica científica. Se hace imprescindible sumarse a los estudios de la ciencia que tiene el propósito de superar la excesiva importancia que la filosofía de la ciencia del siglo XX ha otorgado a las teorías científicas por sobre las dinámicas de intervención y manipulación del mundo.

Volvamos al primer problema. Si aceptamos con Mary Douglas (1975) que la colonización que realizamos de la mente del otro es el precio que pagamos por el pensamiento, entonces la dependencia epistémica de la palabra de los otros se pone en el centro del análisis epistemológico. El testimonio de los demás deja de ser una fuente de conocimiento secundaria supeditada a las pruebas que puedan realizar quienes reciben la información por parte de dichos testimoniantes. Dado que el conocimiento es un bien colectivo, para obtenerlo nos basamos en los demás y no podemos prescindir de esa dependencia del testimonio de otros. Es más, las prácticas de conocimiento son instituciones de testimonio. El testimonio, la confianza y la autoridad son constitutivos del conocimiento científico. Ahora bien, esto implica indagar sobre la dimensión ética de las relaciones epistémicas. Las relaciones de confianza son relaciones

² Se solicita brindar información detallada en los campos que componen esta Parte I, ya que será publicada en el Repositorio online de la UNM. Esto permitirá difundir de manera amplia la investigación, sus resultados y visibilizar la labor de los miembros del equipo de investigación.

morales. Nuestro conocimiento del mundo se vale del conocimiento sobre otras personas: cómo son ellas en tanto fuentes de testimonio, si se puede confiar en ellas y bajo qué circunstancias. El conocimiento se produce en un campo moral y moviliza apreciaciones sobre las virtudes y características de los testigos. Comprender el carácter transformador del conocimiento, en tanto conocimiento de segunda persona, requiere indagar casos concretos en los que se realizan atribuciones de conocimiento, así como también se niegan dichas atribuciones a la palabra de los otros, esto es, examinar los procesos de inclusión-exclusión en la producción conjunta del conocimiento y el orden social.

En cuanto al segundo desafío, si concedemos, junto con John Dewey (2000), que toda idea es un programa de acción para modificar el mundo existente, entonces la naturaleza transformadora del conocimiento científico conlleva una revisión de la relación entre discurso y materia. Desde el presente siglo, ya forma parte del sentido común académico de los distintos campos de los estudios de la ciencia que las teorías científicas no constituyen el foco del análisis. Las prácticas científicas de intervención, manipulación y trans-acción (terminología que debe comprenderse desde el campo de la física más que desde la economía) ocupan el centro de la indagación filosófica y sociológica a fin de dar cuenta de cómo se configura al mismo tiempo el conocimiento científico, quienes producen conocimiento, los objetos científicos, los artefactos (modelos, instrumentos de medición e inscripción, aparatos tecnológicos, instalaciones de laboratorio) y los fenómenos. El postulado coproductivista de la producción conjunta del orden epistémico-natural-social conlleva el abandono de todo sesgo hilemórfico. Próximos al “giro material” de la filosofía, coincidimos en la importancia de abandonar el análisis de los cuerpos como efectos del lenguaje y comenzar a indagar la materia por derecho propio. La materia es el horizonte común de lo real: de los entes materiales y culturales, bióticos y abióticos, artificiales y naturales. Así, nos proponemos construir narrativas construccionistas que procuren dar cuenta de la complejidad de la relación entre discurso y materia a través de una revisión de las nociones de materialidad, agencia y prácticas sociales.

El objetivo general de nuestro proyecto de investigación se dirige a examinar las problemáticas epistemológico-ético-políticas (economías de la credibilidad, autoridad, testimonio e injusticia epistémica) y ontológicas (relación discurso/materia) que se abren a partir de una interpretación filosófico-sociológica pragmatista de la coproducción, a fin de reelaborar una noción de la coproducción de tal manera que pueda dar cuenta de las configuraciones enmarañadas de materia y significados en los procesos de generación del conocimiento (de los cuerpos, los fenómenos, los objetos científicos, los artefactos) y que posibilite a la vez abordar las exclusiones-inclusiones que la noción de dependencia epistémica contribuye a visibilizar.

Este objetivo orientó los interrogantes y las líneas de investigación que abrimos: en primer lugar, interpelamos acerca de cómo establecer los vínculos teóricos entre, por un lado, las nociones (propias de la epistemología social) de interdependencia epistémica, confianza en la palabra de los otros y ejercicio legítimo de la autoridad teórica y, por el otro, la tesis coproductivista interaccional según la cual una solución a un problema epistémico es al mismo tiempo una solución a un problema social; en segundo lugar, formulamos como problema cuáles son los modos en que la materialidad es constitutiva del conocimiento; en este mismo sentido interrogamos acerca del carácter artefactual de los modelos científicos, los objetos científico, los documentos epistémico-normativos y acerca de la agencia de estos artefactos; con relación a este último interrogante, nos interesó evitar toda visión intencionalista, protésica e instrumentalista de los artefactos; en tercer lugar, nos detuvimos en las relaciones entre humanos y no humanos para interrogar acerca de los vínculos inter-especies.

2. Marco de referencia (min. 2 páginas- máx. 5 páginas)

Describir en qué campo (temático, disciplinar) se inserta la investigación, indicando:
- estudios antecedentes (propios o no) sobre el tema, avances y áreas de discusión.

- marco teórico o encuadre de referencia de la investigación: con qué enfoque, conceptos, dimensiones o modelos se abordó el tema/problema.

El presente proyecto continúa dos proyectos anteriores dirigidos por la Dra. Martini: (PI-2019, UNM-DHYCS N° 04/19 y PICyDT 2018 UNM-R 281-19). Nuestros proyectos, como señalé en el apartado anterior, contribuyen a las narraciones coproductivistas (Jasanoff 2004; 2005). Estas narraciones no se caracterizan por formar parte de una tradición ni por compartir un conjunto de nociones básicas. No obstante, podemos afirmar que son exploraciones en torno a la tesis según la cual las maneras de hacer-conocimiento científico —la realización, la estabilización y el cambio del conocimiento científico del mundo— son al mismo tiempo maneras de hacer orden natural y social —de configurar el mundo y la organización de la vida de la gente en ese mundo.

En estos proyectos establecimos un diálogo fecundo entre la filosofía y la sociología pragmatista para dar cuenta de la construcción de conceptos científico-sociales entre la práctica científica y el involucramiento de los órdenes del sentido común (Goodman 1990, 1995, 2004; Hacking 2001, 2007; Rorty 1991, 2000; Quéré 1994; Trom 2008; Thévenot 1986; Terzi y Bovet 2005). El trabajo de Martini (2014) es un antecedente en esta línea, pues explora la dimensión performativa de los términos científicos a través de un análisis crítico de la relación entre las obras de Goodman y Hacking. El análisis de los conceptos va más allá de una mera performatividad del lenguaje. Las descripciones socio-científicas hackinianas conllevan un conjunto de prácticas no lingüísticas, relaciones institucionales, agencia de los no humanos que hacen a la configuración misma de los clasificados. También, el libro editado por Martini y Marafioti (2016) presenta un conjunto de trabajos con una impronta coproductivista. Allí, Martini propone una visión performativa de la coproducción del conocimiento. En esta primera aproximación a los compromisos filosóficos de una narrativa coproductivista, pretendió dar cuenta de la manera en que los clasificados disputan a los académicos el sentido de las clasificaciones explorando la relación entre la complementariedad de la obra de Hacking y la de Goffman. Este artículo muestra la necesidad indagar los encuentros cara a cara y los lazos morales que se establecen en ellos para dar cuenta de las rebeliones de los clasificados contra las clasificaciones. Otra de las líneas de investigación que indagamos en el proyecto PI-2019 enlazó el análisis de la generación de conceptos con el problema de los límites de la práctica científica. Abordamos los desplazamientos de lo natural-social en situaciones atravesadas por el conocimiento científico, donde la interacción de colectivos heterogéneos produce también cambios en los límites propios de la práctica científica. Las realizaciones de Martini (2008, 2011, 2013a, 2013b, 2020), sobre la obra de Steven Shapin y la revisión crítica de las estrategias filosóficas de delimitación científica constituyen un aporte a la comprensión del trabajo de límites de la ciencia, reconstruyendo los modos en que las diversas comunidades científicas configuran esos límites como juegos de lenguaje wittgensteinianos sin alcanzar nunca una estabilización definitiva.

Nuestra investigación PICyDT 2018 llevó adelante una reflexión crítica que conjugó un estudio filosófico del conocimiento científico —considerando la ciencia como práctica cultural involucrada en hacer-identidad, hacer-orden social y natural, hacer-discursos y hacer-instituciones— con un abordaje sociológico pragmatista de los problemas públicos (Cefaï 2002, 2011, 2014; Cefaï y Terzi 2012; Quéré 1996; Quéré y Terzi 2015). Como parte de las arenas públicas, el conocimiento científico se inserta en un teatro de acciones conjuntas y coordinadas que es al mismo tiempo un teatro de conflicto y controversias, en donde individuos y colectivos se encuentran alrededor de cuestiones compartidas, solucionan circunstancias problemáticas o elaboran estrategias de interés conjunto. Martini (2022) explicita de manera innovadora los vínculos entre la visión interaccional de la coproducción y la sociología pragmatista de los problemas públicos, explicitando los compromisos filosóficos de su propia visión de la coproducción. Esta exploración tiene sus antecedentes en el trabajo anteriormente mencionado, pero ahora la aproximación de Martini a la sociología de los problemas públicos permitió dar cuenta, de manera más sólida, del carácter ético-político de los conceptos científicos.

El proyecto PICYDT2021 habilitó la exploración de nuevos compromisos filosóficos a fin de hacer frente a los interrogantes suscitados: la dependencia epistémica y el valor epistémico de la materialidad en la práctica científica. La interdependencia epistémica es central en los trabajos de Steven Shapin (2015; 2016; Shapin y Shaffer 2005), la epistemología comunitaria de Martin Kusch (2002) y el análisis de Miranda Fricker (2017) sobre la injusticia epistémica. Desde la historia de la ciencia, Shapin constituye uno de los antecedentes fundamentales de la epistemología del testimonio. El abordaje shapiniano de la historia de la ciencia se caracteriza por el principio de mundanidad: los historiadores no deben prejuzgar qué características manifiestas de las escenas cotidianas pueden ser o no pertinentes en relación con el análisis de la generación y justificación del conocimiento científico situado. Si el conocimiento científico se conforma a partir de procesos comunes de interacción en prácticas mundanas, no hay una diferencia sustancial en los géneros históricos cuando se escribe la historia de las formas de cultura de las élites intelectuales o la historia de las prácticas cotidianas de las masas. El principio de la mundanidad invita a focalizarse en lo cotidiano y material de la práctica científica. Estas prácticas son ahora indagadas en lo pequeño, lo íntimo, lo personal, lo encarnado y lo texturado emocionalmente, y con frecuencia, en los dominios de lo familiar y del cara a cara. Así, Shapin destaca que las precondiciones de todo conocimiento: cuerpo, localización y confianza. “No hay lugar, no hay ciencia; no hay cuerpos, no hay ciencia” y tampoco hay ciencia sin confianza (Shapin 1995: 258). En su trabajo histórico, Shapin señala cómo la filosofía experimental del siglo XVII constituyó el laboratorio en un espacio para acceder a los hechos y expresar su certeza moral. A su vez, la construcción de los hechos demandó una multiplicación de los testigos. El testimonio fue el dispositivo que debía asegurar la presencia de un verdadero estado de la naturaleza. El laboratorio, como espacio público, tenía un carácter social-moral. Sin embargo, el sentido de lo público resultaba problemático. La presencia de testigos era fundamental, pero ¿quién podía ser considerado un vocero confiable que narrara lo real? Los filósofos experimentales tenían urgencia en establecer qué constituía un conocimiento científico confiable, cómo se modelaba el vocero de la verdad y qué regulaba el testimonio. Las virtudes morales del filósofo experimental debían conducir a la veracidad y la confianza en sus testimonios. Las prácticas culturales del siglo XVII inglés atribuían a los *gentlemen* la integridad y la independencia: el *gentleman* estaba obligado por el código de honor a ser un vocero de la verdad y a no mentir a otro *gentleman*. La transferencia de estas virtudes a la identidad del filósofo experimental aseguró el vínculo entre el orden moral y el epistémico y la confianza en los testigos experimentales (Shapin 2016). El tópico de la confianza se constituyó en un tema fundamental de los estudios sociales de la ciencia (Barnes y Bloor 1982). La creencia de un individuo no pasaba a ser considerado un conocimiento colectivo hasta adquirir confianza. Sin dudas, la confianza es el resultado de prácticas sociales y culturales contingentes (Shapin 2015). No obstante, dado que no existe, en una cultura, un conjunto de criterios que determine de una manera única qué sea confiable en ella, los esquemas de administración de la confianza resultan ser conflictivos.

Martin Kusch (2002; 2009) se apropia de los trabajos de la sociología del conocimiento científico a fin de re-escribir una epistemología comunitaria. Las instituciones sociales pueden ser tratadas como preferencias performativas gigantes, producidas por colectivos sociales a través de prácticas autoreferenciales (Barnes 1988, 1995; Bloor 1996; 1997). En este sentido, también la referencia directa e indirecta al conocimiento es un acto performativo que crea conocimiento como un estatus social. Así, los estatus sociales existen solo en la medida en que haya comunidades que los constituyan, impongan o concedan. Una epistemología comunitaria requiere revisar la noción de testimonio: “el testimonio es casi siempre generador de conocimiento; constituye comunidades y agentes epistémicos, estatus sociales e instituciones, taxonomías (incluidas las taxonomías del mundo natural) y la propia categoría de conocimiento” (Kusch 2002: 12). De esta manera, el conocimiento supone la confianza en los informes de los otros y el reconocimiento de la palabra de los informantes crea juegos de honra/deshonra, membresía/extranjería. Quienes son ungidos como agentes epistémicos forman parte de la comunidad; mientras que las prácticas de deshonra epistémica señalan a alguien como incapaz de participar en la

constitución de un bien colectivo y como inadecuado para ser parte de un grupo. En otras palabras, negar el estatus de conocedor tiene como función expulsarlo de la comunidad (Kusch 2009).

En esta misma dirección, Miranda Fricker (2017) analiza los aspectos éticos de nuestras prácticas epistémicas cotidianas como las de transmitir conocimiento a través del testimonio y dar sentido a nuestras experiencias sociales. Los casos de injusticia epistémica radican en causar un mal a alguien en su condición epistémica de sujeto de conocimiento. La injusticia testimonial implica un déficit de credibilidad identitario: los prejuicios identitarios del oyente lo llevan a otorgar al hablante una credibilidad disminuida. En cambio, la desigualdad hermenéutica emana de un vacío existente en los recursos hermenéuticos colectivos. En estas situaciones, se carece de herramientas compartidas de interpretación social. Sin embargo, no es casual que las desventajas cognitivas producidas por ese vacío afecten sobre todo a los grupos marginados epistémicos.

Sin disminuir el valor ético-político que implica el testimoniar, McMyler (2011) procura mostrar la manera en que las relaciones sociales juegan un papel justificatorio en la generación de conocimiento. La justificación del conocimiento obtenido por medio de la palabra de otros está dada por las relaciones interpersonales de autoridad y responsabilidad que asumen los oradores hacia su público en el momento de testificar. La audiencia no es responsable epistémicamente de llegar a su propia conclusión sobre el contenido del testimonio del orador, por lo cual tiene la responsabilidad de referir las impugnaciones sobre dichas declaraciones a su autor original (McMyler, 2011).

No obstante, si bien el testimonio nos adentra en problemas epistemológicos y nos permite evidenciar el papel irreductible que juega en el conocimiento, las prácticas científicas no se agotan en la performatividad del discurso (Hird 2004; Barad 2007; Haraway 2021; Coole y Frost 2010; Dolphijn y van der Tuin 2012). Podemos afirmar que las prácticas científicas se performan en la relacionalidad discursivo-material. Las ontologías, tal como sostiene Mol (2021), se crean, se mantienen o se dejan marchitar en prácticas socio-materiales comunes y cotidianas. La ontología relacional de Haraway (1995, 1999, 2008, 2019) postula que los seres existimos solo en relación, nos continuamos unos a otros sin que haya una demarcación nítida de entidades previas a la relación. Tanto el cyborg como las especies compañeras se constituyen en relación. Esta ontología de “conexiones parciales” se despliega a partir de las alianzas situadas y parciales con “otros inapropiados/bles”. Esta r(el)acionalidad difractiva, tiene el carácter crítico y deconstructivo, de modo que excede la instrumentalidad/dominación/domesticación (Torrano 2021). Debe ser pensada como intra-acciones (Barad 2003), relaciones materiales-discursivas de constitución mutua. En el realismo agencial de Barad, materia y sentido son inseparables. La materia es una expresión/articulación dinámica del mundo en su devenir intra-activo. Así, la epistemología, la ontología y la ética se hallan enlazadas. La ética está involucrada con la materia, con tener en cuenta las materializaciones enmarañadas de las que formamos parte, incluyendo nuevas configuraciones, nuevas subjetividades, nuevas posibilidades de actuar.

3. Métodos y técnicas (min. 2 páginas- máx. 4 páginas)

Indicar el trabajo de campo, documental y/o de laboratorio realizado, la forma de recolección de datos y sus fuentes. Al respecto, describir los métodos, técnicas, instrumentos y materiales utilizados para indagar el problema de investigación. Explicitar las unidades de análisis, los criterios de selección de muestras o casos. Indicar asimismo las formas de procesamiento y análisis de los datos recolectados.

De acuerdo con lo propuesto en el plan de investigación, el carácter teórico-empírico de nuestro proyecto demandó:

1. Métodos y técnicas propios de la investigación teórica. La investigación estuvo atravesada durante los dos años por un relevamiento de bibliografía y un trabajo de interpretación y análisis de los problemas que se derivaron de esta actividad. Esto comprendió la exploración, lectura,

análisis y evaluación de la bibliografía pertinente y la discusión de problemas conceptuales, reelaboración de conceptos y de hipótesis que permitieron revisar críticamente los aspectos involucrados en los temas sujetos a investigación. A su vez, dado que los trabajos de nuestro equipo consiste en indagaciones filosóficas desarrollamos fundamentalmente una tarea analítica e interpretativa de los problemas filosóficos abordados.

2. En el caso del trabajo de Lena Dávila, se realizó un trabajo en archivos y además se optó por una investigación cualitativa fundada en su naturaleza multimetódica, naturalista, interpretativa y reflexiva, que se corresponde con las características de su proyecto. Realizó entrevistas semiestructuradas a Juan Chico, historiador e investigador con quien presidió la Fundación Napalpí desde su fundación en 2015. Es necesario aclarar que Dávila se incorporó a nuestro equipo a mediados de 2023, por lo cual sus investigaciones ya venían siendo realizadas desde mucho tiempo antes como miembro del equipo de investigación de la Dra. Hidalgo (FFyL-UBA).
3. En cuanto al trabajo de Lautaro Noya, En relación con la investigación sobre preprints realizada por Noya, se utilizaron el software InfoStat y Excel a fin de sistematizar los datos. En el primero se cargaron todos los datos relevados según disciplinas en general y de temática de Covid-19 en particular, nombres de los autores, su pertenencia institucional, la fecha de publicación del pre-print en contraste con la fecha de publicación (si la hubiera) del artículo científico en una revista indexada sometido al proceso de revisión por pares, cantidad de descargas del abstract, cantidad de tweets que compartieron el pre-print, y cantidad de descargas en el blog Mendeley (Red social académica privada de descarga y difusión de información científica en general), y en el segundo se tradujeron los datos en tablas y gráficos propicios para su interpretación. La pertenencia institucional de cada autor se figuró en tablas ya que los repositorios no son del todo precisos. Las Universidades Públicas participantes se figuraron en gráficos de barra, como así también las disciplinas en general y de temática de Covid-19 en particular. Al mismo tiempo, todos los datos se clasificaron por repositorio y cada pre-print por fecha para poder identificar su progresividad o regresividad en los niveles de participación y el tiempo de demora de revisión por pares de las publicaciones. Las entrevistas realizadas fueron semi-estructuras y semi-estructuras en profundidad. Las primeras permitieron, sobre la base de un guion inicial armado acerca de cuestiones relativas al valor dado a las publicaciones pre-prints, que el informante pueda matizar sus respuestas, desviarse de las preguntas permitiéndonos tener la libertad de desviarnos del guion inicial cuando emergieron temas que fueron precisos explorar. Las entrevistas semiestructuradas en profundidad constituyeron una expresión extrema de la entrevista semiestructurada permitiendo que el entrevistado exprese libre y en forma detallada sus opiniones, creencias, impresiones y actitudes relacionadas con el tema de investigación. Esto nos permitió un máximo de flexibilidad en explorar nuestro tema. Por último, para la sistematización de las entrevistas, se grabaron y transcribieron los testimonios con el fin de indagar en las distintas valoraciones de las publicaciones pre-prints en tanto las consideramos un término polisémico. Esto permitió identificar en detalle los puntos en común de las afirmaciones, las diferencias y las zonas grises.

4. Resultados y discusión (min. 5 páginas- máx. 15 páginas)

Desarrollar los resultados, en relación a los objetivos del proyecto, especificando (de ser posible) los siguientes aspectos:

- nuevos conocimientos obtenidos sobre los casos o unidades bajo estudio.
- avances en materia de conocimiento científico sobre el tema bajo estudio, formulación de enfoques originales e innovadores (modelos, conceptos, etc.).
- Contribuciones para la resolución de problemas específicos y/o formulación de herramientas de intervención, diseño o mejora de productos y procesos.

Por último, desarrollar las conclusiones y reflexiones finales a las que se llegó luego de la investigación, en relación a los interrogantes y objetivos planteados.

Tal como señalamos en apartados anteriores, asumimos que las narraciones constructivistas no requieren para ser consideradas como tales formar parte de una tradición teórica ni respetar un conjunto de nociones básicas a partir de las cuales explicar distintos eventos de la tecnociencia. En ese sentido,

nuestros trabajos de investigación presentan parecidos de familia en el sentido wittgensteiniano, pero a la vez proponen dar nuevas formas a la coproducción a través de la propuesta de relatos sobre situaciones concretas. Estas situaciones, lejos de ser abordadas como casos-ejemplares que satisfacen una perspectiva coproductivista, son eventos que nos obligan a tensar los modos en que los análisis coproductivistas se han realizado hasta el momento. Este trabajo no significa someter a prueba las tesis sobre la coproducción, que no podrían ser explicitadas como un cuerpo teórico, sino explorar la generación de nuevas narrativas que amplíen sus propios bordes. A fin de organizar la exposición de las contribuciones del grupo, las dividimos en tres partes: (a) Indagaciones teóricas en torno a los problemas de la coproducción; (b) Testimonio y confianza en la generación y justificación del conocimiento; (c) Prácticas y materialidad en el conocimiento.

(a) Indagaciones teóricas en torno a los problemas de la coproducción

Uno de los problemas teóricos que nos ha interesado en nuestros distintos proyectos de investigación, tal como lo señalamos en los apartados anteriores es el problema de las clasificaciones científico-sociales. Ian Hacking ha sido un filósofo de gran repercusión en nuestros trabajos. Como es sabido, Hacking afirma que las formas de ser de los clasificados y las acciones humanas posibles surgen al mismo tiempo que se inventan las clasificaciones científico-sociales. Los clasificados no son moldeados pasivamente por las clasificaciones más bien son partícipes activos en configurarse a sí mismos de acuerdo con ellas, así como también en elaborar nuevas reconfiguraciones de su pasado. En este sentido, se ponen en juego los modos en que el conocimiento científico contribuye a hacer ajustes en los discursos, las representaciones, las identidades y las instituciones (Jasanoff, 2004). Pero, a la vez, cobran relevancia las formas en que la ciencia se ve desafiada por distintos agentes que construyen nuevas identidades, instituciones, discursos, representaciones del mundo y en el mundo conforme a cómo desean que este sea y cómo aspiran a estar en él (Martini 2022). Fundamentalmente, señala Jasanoff, la identidad “es uno de los recursos más potentes con los que la gente restaura el sentido a partir del desorden. Cuando el mundo que uno conoce está desordenado, la redefinición de las identidades es una forma de devolver las cosas a su lugar familiar” (2004: 39). La filosofía social de Hacking abre un espacio a reflexionar acerca de los procesos de inclusión-exclusión que se constituyen a partir de la generación de categorías científico-sociales. ¿Cuáles son las circunstancias en que se movilizan los recursos culturales disponibles en busca de nuevas clasificaciones? ¿Cómo se crean las nuevas clasificaciones? ¿Cuál es el discurso que permite romper con categorías que ya no habilitan nuevos programas de acción y que encierran en sus límites las prácticas y maneras de ser de las personas?

Ángela Páez responde a los dos primeros interrogantes en el trabajo presentado en las XV Jonadas de la carrera de Sociología-UBA, 2022. Cabe destacar la manera clara y contundente con que Páez señala los vacíos epistémicos como situaciones de incertidumbre a partir de las cuales podría iniciarse un camino hacia la búsqueda de nuevas categorizaciones científico-sociales. Los conceptos de laguna epistémica, injusticia y marginación hermenéuticas de Fricker le permiten a Páez señalar una de las historias posibles que traza la relación entre clasificaciones y clasificados. Recordemos que Hacking habla de la contingencia y multiplicidad de las historias de las relaciones de las personas con sus clasificaciones. Por esto, el filósofo considera que no es posible establecer una teoría general acerca de los conceptos interactivos. Páez afirma que la propuesta de las clases interactivas de Hacking posibilita, por medio de la idea de efecto bucle, la intervención de los clasificados en las categorías que se les otorga. Dicha intervención implica la capacidad de resistencia a las clasificaciones y la posible reformulación o reemplazo de las mismas. Sin embargo, considera que la idea de vacío hermenéutico que postula Fricker podría sumar un componente más que es el análisis de la situación previa a la creación de las categorías: ese espacio en donde en lugar de la clasificación que nombra a una experiencia particular persiste un vacío hermenéutico que es consecuencia de la marginación

hermenéutica de ciertos individuos. Esto abre el debate sobre el rol diferenciado que tienen los sujetos en la producción de categorías científico-sociales en la postura de Hacking. En relación con este punto, Páez advierte que la perspectiva epistemológica de Fricker es indispensable para explorar las formas innovadoras de interacción clasificaciones-clasificados que los subalternizados epistémicos crean para superar las condiciones de marginación hermenéutica presentes. El vínculo teórico Hacking-Fricker, propuesto por Páez, constituye un aporte teórico a las narrativas coproductivistas.

En cuanto a el último interrogante planteado más arriba, la propuesta de Páez radica en enlazar la epistemología social de Miranda Fricker con la filosofía neopragmatista de Richard Rorty como respuesta a ese problema. Páez (2022) sostiene que la postulación de nuevas categorías sociales repercute tanto en nuestras prácticas lingüísticas como no lingüísticas. La generación y apropiación de nuevos términos crean nuevos roles sociales, así como nuevas instituciones y formas de interacción entre las personas. Sin embargo, cuando hay un vacío y determinados grupos no pueden comunicar sus vivencias personales; sufren así un tipo particular de injusticia epistémica que les produce múltiples agravios en su condición de sujeto epistémico. En este sentido, consideramos que el aporte de la teoría pragmatista del lenguaje de Richard Rorty nos provee una herramienta esencial como lo es la metáfora para entender los cambios conceptuales en estos contextos de conflicto hermenéutico. Comprender la aparición de dichos conceptos novedosos como producto de usos inhabituales de las palabras que usamos frecuentemente nos permite observar que las descripciones no son sino producto de contingencias. Así, una metáfora que está fuera de un determinado juego del lenguaje puede, con el tiempo, dar nombre a una experiencia que nunca antes había podido ser nombrada (Páez 2022).

Estos trabajos realizados por Páez constituyeron algunos de los antecedentes, junto con su investigación en la beca EVC_CIN, en la elaboración del plan de tesis doctoral presentada. Su plan de tesis justamente propone postular los compromisos filosóficos de la coproducción.

María de los Ángeles Martini ha realizado un conjunto de aportes teóricos fundamentalmente en el ámbito de la historiografía de la ciencia. La filosofía de la historia ha descuidado la reflexión sobre los trabajos de historia de la ciencia. Desde hace más de diez años, indaga, como parte de las narrativas coproductivistas, problemas epistemológicos acerca del conocimiento del pasado de la ciencia. Es de destacar que Martini es una de las pocas especialistas en Latinoamérica de la obra historiográfica de Steven Shapin.

Uno de los problemas que Martini ha abordado en el marco de este proyecto es el problema de la reescritura del pasado. Desde la perspectiva narrativista de la filosofía de la historia, Martini (presentación en XIX Congreso de la International Association of Women Philosophers³) ha interrogado acerca de la noción de recepción en el marco de la historiografía y de las tradiciones teóricas, en general. La relación de recepción es un vínculo específicamente histórico, y en tanto tal, debemos evitar caer en dos consideraciones poco fecundas si queremos obtener un insight más profundo de ella: examinarla como parte de una relación causal determinista o como la realización predecible que, sobre bases teleológicas, desarrolla las potencialidades previas. En ambos casos, se piensa el nexo establecido desde el pasado hacia el presente y se invisibilizan las prácticas en las que los recursos culturales disponibles son usados de maneras nuevas de acuerdo con los problemas planteados en el presente (White 1999).

La noción de recepción que Martini propone se compromete con el concepto de causalidad figural y el modelo figura-cumplimiento, que Hayden White (1999) resignifica a partir de la obra de Erich Auerbach (2003). Esta noción habilita la comprensión fructífera de la manera en que se establecen las relaciones genealógicas que constituyen una tradición académica. Un texto dado puede ser la consumación de un texto previo y a la vez la prefiguración potencial de un texto posterior al interior de una tradición. Las conexiones sucesivas son el resultado de actos retrospectivos de apropiación de obras

³ Una versión diferente de esta ponencia fue publicada en Martini (2021).

previas configurándolas en sus antecesores. Estos actos ponen en evidencia lo nuevo y original del presente más que la mera continuidad con el pasado señalado. Las nuevas producciones se proyectan al futuro presentándose como promesas a seguir en los modos de configurar una tradición. Sin embargo, los vínculos de figura-cumplimiento no hacen explícitas las interacciones entre académicos y no académicos en los procesos de producción conjunta del orden social y epistémico.

Desde una narrativa coproductivista, Martini acuña la noción de coproducción figural para dar cuenta de las prácticas situadas de apropiación de recursos culturales a fin de generar de manera conjunta conocimiento por parte de un colectivo heterogéneo, que los presenta como promesas a seguir en el futuro. La relación de recepción, entendida como coproducción figural, advierte acerca de las variedades de espacios de apropiaciones, carácter local de esas apropiaciones y la novedad que conllevan sus usos situados. A través de esta noción, abordó el análisis de la Sentencia de la Corte Suprema de Justicia de Tucumán dada en 2013 sobre el caso Marita Verón para mostrar la genealogía de apropiaciones entre académicos y no académicos que conllevó. La filósofa Tozzi Thompson se apropia de la obra de Martin Kusch y de los trabajos de Shapin a fin de mostrar que el testimonio de sobrevivientes de la violencia dictatorial en Argentina constituyen actos performativos que reescriben el pasado desde el presente. Diez años después de la desaparición de Marita Verón se realizó el juicio oral en la sala II de la Cámara Penal de Tucumán. La organización criminal acusada del secuestro fue absuelta, porque se consideró poco confiable el testimonio de las víctimas de explotación sexual, que atestiguaron. La Corte Suprema de Justicia de Tucumán (2013) revocó el fallo anterior y condenó a todos los imputados. En la sentencia se citó el artículo de Tozzi Thompson como fundamento de la validez del testimonio de las víctimas. El trabajo de Martini constituye una nueva narración coproductivista que muestra no solo la interacción entre académicos y no académicos sino la construcción conjunta de orden social y orden de conocimiento a través de la idea de recepción teórica.

Asimismo, Martini (2023) aborda el tema de la recepción, pero en el ámbito de la historiografía de la ciencia. Examina la apropiación que Hacking realiza de la obra de Shapin y Schaffer (1985) como una reescritura de la historia de la filosofía experimental del siglo diecisiete inglés. Hacking afirma que, aunque su proyecto de los estilos de pensamiento y acción no sea una investigación histórica, se ha apropiado de las nuevas ideas historiográficas, tal como las desarrolladas por Shapin y Schaffer (Hacking 2012: 603). Esta consideración cobra sentido al interior del proyecto hackineano que busca conjugar el trabajo de filósofos, historiadores y sociólogos con el fin de comprender la práctica científica. No es un intento de problematizar los límites disciplinares ni de repensar la interdisciplinariedad de los estudios metacientíficos. Hacking tiene el propósito de promover una filosofía histórica de la ciencia que construya vínculos entre dimensiones sociales, metafísica (concepciones filosóficas acerca de la verdad, la realidad, la lógica, el significado y el conocimiento) y aspectos de la ciencia al estilo de la *longue-durée* braudeliana (Hacking 1992). En la elaboración de esta trama, el filósofo canadiense ha interpelado y resignificado la sociología del conocimiento científico de la Escuela de Edimburgo. Algunas de las tesis postuladas por esta sociología, tanto como sus consecuencias sobre la historiografía de la ciencia, han sido significativas en relación con el modo en que Hacking disputa a Shapin y Schaffer no solo el pasado de la ciencia sino también qué constituye una representación adecuada del mismo. El artículo de Martini retoma, focalizando en la noción de recepción en tanto reescritura, un tema central para nuestra investigación a saber: el pasaje del giro lingüístico al giro práctico en el marco de la filosofía de la ciencia y los estudios sociales de la ciencia. La historia de Shapin y Schaffer puede ser considerada dentro del marco del giro lingüístico, aunque con un importante señalamiento del valor constitutivo de la materialidad en el conocimiento científico. La reescritura de Hacking busca avanzar en una historia materialista centrada en los procesos de intervención y manipulación, en un intento por alejarse del giro lingüístico. Es de destacar que la relación entre Shapin y Hacking no había sido trabajada previamente en el campo de los estudios de ciencia, no obstante las referencias continuas por parte del filósofo canadiense a la obra de Shapin.

(b) Testimonio y confianza en la generación y justificación del conocimiento

Lautaro Noya se ha dedicado a la investigación del fenómeno preprints, desde sus becas EVC-CIN y CIC hasta la elaboración de su plan de tesis doctoral que fue presentada en CONICET. El primer problema del que partió Noya en sus investigaciones radicó en interrogar acerca de los modos en que se estableció la confianza en las publicaciones pre-prints en el período de la pandemia de Covid-19, dado que no pasan por el proceso tradicional de revisión por pares. Durante la pandemia, el uso de pre-prints en ciencias de la vida se vio incrementado gracias a la celeridad con la que se disponía de ellos. Sin embargo, al no tener revisión por pares, el valor epistémico de los pre-prints se puso en cuestión, la facilidad de acceso a la información hizo pensar que contribuían a procesos de desinformación impactando de manera negativa en la sociedad en su conjunto.

Noya realizó una búsqueda exhaustiva de métricas en los repositorios de acceso abierto bioRxiv y medRxiv para relevar e interpretar los niveles de participación de la comunidad argentina de investigadores en ciencias de la vida. Su indagación le permitió concluir que los investigadores de la comunidad nacional en ciencias de la vida no poseen tales preocupaciones y presupuestos. Por el contrario, los pre-prints les permitieron a compartir en tiempo real los avances en el estudio del virus del SARS-CoV-2 y a muchos de ellos les facilitó el acceso a soluciones científicas y tecnológicas sobre el tratamiento de la Covid-19. De acuerdo con su análisis de los testimonios de los investigadores que entrevistó, Noya afirma que el pre-print es una herramienta con la que la comunidad argentina en ciencias de la vida cuenta por derecho propio, al mismo tiempo que se instituye, aunque con matices, en una práctica confiable de generación de conocimiento. Esta investigación es de gran relevancia en el marco del proyecto, porque aborda justamente el tópico de la dependencia epistémica en la práctica científica. Lejos de considerar los pre-prints como un fenómeno meramente comunicacional, Noya lo aborda desde la epistemología social, focalizando en el valor de la palabra de los otros en la constitución del conocimiento. Asimismo, su narrativa coproductivista se adentra una de las cuestiones más caras a la coproducción, esto es, la idea de que una solución a un problema del conocimiento es al mismo tiempo una solución a un problema del orden social y viceversa. Las dificultades que enfrentan los investigadores en relación con la construcción de sus trayectorias científicas y la búsqueda de mecanismos de promoción más accesibles a todas las jerarquías de investigadores, un indudable problema social en la estructura de la comunidad científica es a la vez un problema de conocimiento, esto es, cómo generar conocimiento de una forma más interactiva y colaborativa.

A pesar de que los investigadores en ciencias de la vida coinciden en la necesidad de usar y producir pre-prints, sus testimonios no reflejan un consenso sobre la aplicación del término "pre-print". Noya (2022) enfrentó un segundo problema que radica en la dificultad de encontrar un criterio que guíe la definición del término "pre-print" al interior de la comunidad de ciencias de la vida. Analizó los distintos usos dados al término "pre-print" desde el finitismo del significado, perspectiva desarrollada por los sociólogos del conocimiento científico Barry Barnes y David Bloor y retomada por Martin Kusch en su programa de epistemología comunitaria. El finitismo del significado es una teoría semántica no determinista que considera los significados de los términos como instituciones sociales creadas colectivamente a través de prácticas autoreferenciales. Sobre la base de este compromiso teórico, Noya sostiene que es posible hacer visible una multiplicidad de usos que se van estabilizando o no en la práctica, de acuerdo con la diversidad de objetivos e intereses de los investigadores al momento de publicar pre-prints. La riqueza del análisis finitista de cuño wittgensteiniano permite a Noya concluir que sean lo que sean los preprints son algo que se construye a través de las prácticas complejas que incluyen de manera no eliminable las transacciones entre humanos y no-humanos.

Lena Dávila (2024) analizó el Juicio por la Verdad por la masacre de Napalpí y el proceso previo, que se inició alrededor de quince años antes, con las investigaciones por parte de investigadores indígenas que buscaban escribir la propia historia. Este juicio fue el primero de estas características realizado por un crimen cometido contra los pueblos originarios, convirtiéndose en un hito en términos de avance de DDHH para nuestro país y el mundo. Es de destacar, que Dávila no solo realizó una investigación del juicio, sino que participó de él en carácter de testigo y como investigadora que colaboró con la causa desde 2015, año en el que fue convocada por la Fiscalía Federal de Resistencia para brindar un primer testimonio.

Como la investigación de Noya, esta investigación se compromete con el tópico coproductivista según el cual la solución a un problema del orden social es, a la vez, una solución a un problema del orden del conocimiento. En este caso, el problema social radicaba en el reclamo de justicia por los crímenes cometidos contra los pueblos Qom y Moqoit en la masacre de Napalpí a comienzos del siglo XX. El problema del conocimiento consistía en la reescritura de la historia. A la vez, como parte de este problema epistémico-social surgió el interrogante acerca de quién es considerado como productor de saberes; es decir, con capacidad de producir (nuevos) conocimientos que permitan la reescritura de la historia: ¿solo los miembros de los pueblos Qom y Moqoit, víctimas de estos crímenes, pueden ser reconocidos como productores de conocimientos legítimos?; ¿o se trata de una atribución únicamente de los científico-académicos?

Como resultado de su investigación, Dávila responde a estas preguntas mostrando cómo durante el período previo al juicio se pusieron en diálogo las voces de una multiplicidad de agentes sociales: sobrevivientes de la masacre y sus descendientes; docentes e investigadores indígenas; investigadores no indígenas (nombrados también como académico-científicos); integrantes de la dirigencia política; abogados y fiscales de Derechos Humanos (DDHH), entre otros. El juicio se apoyó fuertemente en la memoria oral, las investigaciones y el archivo documental. Durante el proceso judicial, los testimonios de los testigos lejos de ser considerados como información de lo acontecido en el pasado son actos performativos en el presente que se constituyen interactivamente en la reescritura del pasado. Así, los aportes de Dávila a las narrativas coproductivistas enlazan testimonio, confianza y coproducción para dar cuenta de que la escritura y reescritura del pasado no solo puede enlazar agentes heterogéneos en sus saberes, sino que requiere de la palabra de los otros que se constituye en testimonio a través de relaciones intersubjetivas de responsabilidad y reconocimiento.

(c) Prácticas y materialidad en el conocimiento

Sofía Ferrero centra su investigación en el *Protocolo para la atención integral de las personas con derecho a la interrupción voluntaria y legal del embarazo* considerado un artefacto sociotécnico que moviliza recursos cognitivos, sociales, simbólicos y materiales, con los que guarda una relación de co-construcción. Un proceso de co-construcción de problemas-solución, alianzas, intervenciones de actores y construcciones de funcionamiento o no funcionamiento da lugar a la estabilización o cambio de una tecnología.

La trayectoria sociotécnica permite reconstruir las distintas configuraciones de las que forma parte una tecnología, junto a las estrategias a través de las cuales los actores le dan sentido acorde a sus racionalidades, intereses y estrategias. Lejos de ser neutral, la aplicación de conocimientos y el uso de tecnologías por parte de determinados grupos sociales relevantes implica la adecuación de medios a fines, adaptaciones, restricciones del escenario y respuestas al accionar de terceros.

La indagación de Ferrero muestra que la trayectoria sociotécnica en la cual se inscribe este artefacto regulatorio comienza con la fundación de la Comisión por el Derecho al Aborto en Argentina en el año 1987, hace 37 años. No se trata de una historia lineal destinada a culminar con el diseño del protocolo, sino que se trata más bien de una historia contingente, de avances y retrocesos e impulsada

centralmente por las distintas modalidades de participación que fue adquiriendo a lo largo de esta trayectoria el activismo feminista.

Ferrero se apropia de la noción de expertos basados en la experiencia (Collins y Evans, 2002) para dar cuenta de los modos en los que las actoras no certificadas académicamente acumularon conocimiento de manera local hasta la despenalización del aborto, construyendo una experticia sociotécnica específica a través de vías no supervisadas por la academia. La investigadora considera que atribuir experticia a algunas de las actoras que formaron parte de la Campaña Nacional por el Aborto Legal Seguro y Gratuito permite entender su papel en el diseño de este instrumento de política pública destinado a regular una técnica que conocen de cerca. Así, se busca dar cuenta de la medida en que las activistas intervinieron en la trayectoria del protocolo a partir de sus saberes, adquiriendo experticia interactiva en algunos casos y experticia contributiva en otros.

Sin embargo, el análisis de Ferrero no se agota en las prácticas epistémicas de las activistas. Su indagación de los dispositivos legales en términos de artefactos regulatorios habilita a explorar la interacción entre la agencia de estos artefactos en cada fase de la trayectoria y las maneras que promueve prácticas en los profesionales, las activistas y las personas gestantes, así como también de los actores humanos que visibilizaron las vacancias y generaron cambios en los artefactos mismos. Indudablemente resulta un gran aporte a las narrativas coproductivistas el trabajo de Ferrero porque cambia el foco de análisis de los estudios de ciencia y tecnología al abordar documentos de salud pública de nuestro país como artefactos tecnocientíficos: introduce tales documentos en una matriz en la que ellos mismos interactúan con instituciones, humanos y no humanos en el proceso de construcción del orden social y el orden del conocimiento. El plan de tesis de Maestría que está elaborando Ferrero capitaliza estas investigaciones que viene llevando a cabo en los últimos años.

Por su parte, la investigación de Carolina Ketlun explora, creando una narrativa constructivista, el modo en que se describe la relación entre lo humano y lo no humano (naturaleza) en el fenómeno de la sexta extinción. Dado que las formas de documentar el Capitaloceno asumen explícitamente compromisos (respuestas) ético-políticos con la transformación del presente y del futuro, establecen una relación directa entre las descripciones que proponen las versiones de la naturaleza y las formas en que vivimos. Ketlun realiza un análisis crítico de la obra de Elizabeth Kolbert, *La sexta extinción*, libro que desafía el modo en que el sentido común entiende la extinción. Según la autora, justamente el sentido común funciona como un obstáculo para entender el presente. La estrategia de Kolbert es contar diversas experiencias situadas que narran la sexta extinción en curso (deforestación y fragmentación de hábitats, las variaciones de temperatura que constatan el cambio climático, degradación de arrecifes, entre otras).

A medida que avanzan las historias queda claro que lo que importa es cómo pensamos la relación entre lo humano, las otras especies y los cambios que se producen alrededor. Si bien, no hay una teorización filosófica específica acerca de este punto, hay varias alternativas que son descartadas por la autora, por ejemplo, no es la supervivencia de la especie lo que permite comprender este vínculo, es decir, no es una característica específicamente humana, por el contrario, la perplejidad que comparte la autora es expresada en términos de ironía: coincide el momento de comprensión de la evolución con la condena de la posibilidad de continuidad de la vida en la tierra. La autora se mueve entre el esfuerzo por incorporar causas antropogénicas a los relatos que señalan causas naturales, y, al mismo tiempo, la descripción de las relaciones específicas con el clima, características de las especies, ritmos e intensidades de los cambios. Hay desplazamientos e interacciones que merecen ser tenidas en cuenta, por ejemplo, la disminución de la biodiversidad como efecto de múltiples circunstancias: acorralamiento de especies, introducciones accidentales de especies, aumento de la velocidad de los viajes a corto plazo, la circulación que se manifiesta como produciendo heterogeneidad y a largo plazo homogeneidad y extinción de especies endémicas.

Ketlun enlaza las exploraciones de *La sexta extinción* con el análisis crítico que Haraway (1999) realiza en “Las promesas de los monstruos” sobre la matriz reproductivista de la naturaleza. Sostiene

que para ambas autoras la clave es epistemológica. Kolbert describe la discusión entre uniformismo y catastrofismo como modelos para comprender los cambios en la naturaleza. Ketlun advierte que la naturaleza bajo estas ópticas es producida como un recurso pasivo disponible para ser apropiado por otro, inerte y sobre todo externo, que demanda voceros autorizados. Frente a estas perspectivas, la visión situada propuesta por Haraway llama a incorporar las múltiples relaciones y diferencias que se producen al conocer, por sobre los dualismos, y a evitar la reificación de la propia posición de quien conoce. Específicamente, Ketlun considera que reconocer el carácter artefactual de la naturaleza es central como antídoto frente a la externalización de la naturaleza. La narrativa de Ketlun propone asumir el rol de la ironía. Considera que este tono disruptivo invita a producir historias polémicas, en el sentido de incorporar polémicamente nuevas conexiones entre actores humanos y no humanos, que son de vital importancia para generar transformaciones en las formas de vida y en los parentescos que construyamos. La perplejidad puede ser motivo para interrumpir visiones de la naturaleza monocausales y unidireccionales que la configuran como un ámbito extraño y externo a la forma de vida y esquivan la responsabilidad.

Ramiro Lemongi ha elaborado su plan de investigación en el que se propone indagar la manera en que se desenvuelven las prácticas llevadas a cabo por La Botica de Cannabis y examinar las relaciones que presenta entre humanos y plantas de cannabis. La Botica de cannabis es una organización civil sin fines de lucro, ubicada en el partido Bonaerense de Moreno, que promueve acciones que garantizan el derecho a la salud y concientiza a la población sobre el potencial terapéutico de la planta de cannabis. Estas charlas son dadas por profesionales de la salud que integran la organización y por pacientes con diversas afecciones que encuentran en el cannabis un tratamiento medicinal, terapéutico, o paliativo del dolor.

El proyecto de Lemongi, lejos de interesarse por las relaciones entre saberes académicos y no académicos, focaliza en las relaciones multiespécie entre humanos y plantas. Lemongi afirma que las plantas son necesarias, además de las razones biológicas, para poder expandir nuestra visión respecto al mundo. Dado que hoy estamos sumergidos en una lógica extremadamente capitalista, la vida se vive, observa y entiende desde un punto de vista meramente económico. Entonces, las plantas son un agente que predispone la interrelaciones con las personas. Esta investigación propone un punto de partida diferente para analizar las relaciones plantas-humanos. Su análisis se dirige fundamentalmente a las relaciones cognoscitivas. Considera que, en la generación de conocimiento, en general, y, en particular, el referido a cannabis medicinal es necesario tomar en cuenta la relevancia de los afectos y las emociones. A partir del trabajo de Solana y Macón, Lemongi considera las emociones como un conjunto de prácticas sociales y culturales. Los afectos son pensados como aquello que une y desune de una manera dinámica y social a los vínculos, las conexiones y los lazos que involucran ideas, valores, objetos. De esta manera es posible conceptualizar la capacidad y predisposición del cuerpo para actuar y establecer relaciones dentro de sus límites individuales y sociales. Se indaga la coproducción de conocimiento en las relaciones entre humanos y plantas, con el propósito de explorar la interrelación epistémico-emocional que se da en torno a las indagaciones de cannabis medicinal.

Como afirmamos al comienzo, el profundo sentido que une todas nuestras narrativas está lejos de las operaciones académicas de afinar conceptos y ajustar los casos a las categorías conceptuales de un “marco teórico” asumido. Nuestras narrativas están unidas por crear nuevos sentidos de la coproducción, explorando las formas contingentes en que se rehace el mundo.

5. Nuevos interrogantes y líneas de investigación a futuro

Consignar si la investigación hizo surgir nuevos interrogantes o si emergieron potenciales líneas de investigación a desarrollarse en el futuro a partir de los hallazgos.

(1) Los compromisos con la epistemología del testimonio y los no-materialismos, sin duda, complejizan y enriquecen las maneras en que narramos constructivísticamente la dinámica de generación y justificación del

conocimiento científico. Sin embargo, debemos estar alertas en cuanto a la utilización de nuestras categorías analíticas. Pensar el conocimiento en términos de prácticas más que en términos de representaciones habilita una mayor precisión en el análisis, pero a la vez obliga a reflexionar sobre el alcance de la categoría misma de práctica. Asimismo, la epistemología del testimonio nos proporciona herramientas para examinar las interrelaciones con la palabra de los otros en la generación de conocimiento, sean estas interrelaciones comunitarias o cara a cara, no obstante, abre interrogantes acerca de los testigos híbridos (humanos-no humanos) y la necesidad de repensar la noción de testimonio como relaciones entre humanos. Los estudios neo-materialistas focalizan en estudios metafísicos de la materialidad, pero un análisis pragmatista de las trans-acciones en el orden cognitivo conduce a abrir el concepto de materialidad hacia la noción de materiales. Pensar en términos de materiales nos permite analizar los artefactos no como objetos completos sino una fase en la historia de vida de cierto material o materiales. Finalmente, el concepto de individualidad se pone en juego. Desde los trabajos de Darwin y Dewey, la noción moderna de individualidad en un sentido de individuos-átomos fue puesta en jaque. Las nociones de simbiote, apparatus o cyborg han sido alternativas presentadas como unidad de análisis que resignifican el concepto de individualidad, no obstante, se hace imperiosa su revisión epistemológico-ontológica. Finalmente, si bien el cuerpo de las personas que hacen-ciencia ha sido sujeto de análisis, en relación con la manipulación como práctica científica, con el valor epistémico del género, con las economías morales de confianza, no se ha indagado como constitutivo del conocimiento científico.

(2) Nuestras investigaciones en torno de la materialidad y la dependencia epistémica como constitutivos del conocimiento no llevaron a reconocer una vacancia en los estudios de ciencia. O bien se presentan estudios epistemológicos que indagan sobre el valor del testimonio en la generación de conocimiento o bien hallamos estudios metafísicos de la materialidad. El proyecto presentado por nuestro equipo en la convocatoria PICYDT2023 propuso establecer los vínculos que enlacen testimonio, confianza y materialidad en la investigación científica.

6. Bibliografía (min. 2 página- máx. 4 páginas)

Consignar los textos y fuentes utilizados en la redacción de los campos anteriores.

Barad, K. (2003). "Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28 (3), pp.801-831.

___ (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*, Durham, NC: Duke University Press.

Barnes, B. (1988). *The nature of power*. Cambridge: Polity Press.

___ (1995). *The Elements of Social Theory*. London: UCL Press.

Bloor, D. (1997). *Wittgenstein, Rules, and Institutions*. London: Routledge.

___ (1996). "Idealism and the sociology of knowledge". *Social Studies of Science*, 26 (4): 839-856.

Bloor, D. y Barnes, B. (1982), "Relativismo, racionalismo y sociología del conocimiento", en Hollis, Martin; Lukes, Steven (eds.), *Racionalidad y relativismo*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Cefaï, D. (2002) "Qu'est-ce qu'une arène publique ? Quelques pistes pour une approche pragmatiste" en

Cefaï, D. (2011). *Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso*. *Revista de Sociología*, (26), pp.137-166. doi:10.5354/0719-529X.2011.27491

Cefaï D. & C. Terzi (dir.) (2012), *L'Expérience des problèmes publics*, Paris, Éditions de l'EHESS, série « Raisons pratiques » 22.

Coole, D. y Frost, S. (eds.) (2010). *New Materialisms: Ontology, Agency, and Politics*. Durham: Duke University Press.

Dávila, Lena (2023). "Cien años de la masacre de Napalpí. Un análisis del Juicio por la Verdad desde la visión coproduccionista interaccional de conocimientos", *Corpus*, pp. 1-18.

- Dewey, J. (2000a), "Qué entiende el pragmatismo por "práctico", en Faerna, A. M. (ed.). Dewey. *La miseria de la epistemología. Ensayos de pragmatismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 81-98.
- Dolphijn, R. y van der Tuin, I. (eds.) (2012). *New Materialism: Interviews & Cartographies*. Michigan: University of Michigan Library. Disponible en: <https://quod.lib.umich.edu/o/ohp/11515701.0001.001/1:5.2/--new-materialism-interviews-cartographies?rgn=div2;view=toc>
- Douglas, Mary. 1975. *Implicit Meanings. Essays in Anthropology*. London and Boston: Routledge and Kegan Paul.
- Fricker, M. (2017), *Injusticia epistémica. El poder y la ética del conocimiento*, Barcelona, Herder.
- Goodman, N. (1990). *Maneras de hacer mundos*. Madrid: Visor.
- (1995). *De la mente y otras materias*. Madrid: Visor.
- Hacking, I. (1992). *The Self-Vindication of the Laboratory Sciences*, en A. Pickering *Science as Practice and Culture*. Chicago: Chicago University, 29-64.
- (2001) *¿La construcción social de qué?* Barcelona: Paidós.
- (2007). "Kinds of People: Moving Targets". *Proceedings of the British Academy*, 151, 285-318.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Valencia: Cátedra.
- (1999). "La promesa de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles", trad. Elena Casado, *Política y Sociedad*, vol. 30.
- (2008). *When species meet*, Minneapolis, University of Minnesota press.
- (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, Bilbao: Consonni.
- (2021). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra(c)_Conoce_Oncorata(R)* Buenos Aires: Rara Avis.
- Hird, M. (2004). *Feminist Matters: New Materialist Considerations of Sexual Difference*. *Feminist Theory*, 5 (2), 223–32.
- Jasanoff, S. (2005). *Designs on Nature*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Jasanoff, S. (2004), *States of Knowledge: The Co-Production of Science and Social Order*. London, Routledge.
- Kolbert, E. (2014) *La sexta extinción: Una historia nada natural*. Crítica.
- Kusch, M. (2002). *Knowledge by Agreement. The Programme of Communitarian Epistemology*. Nueva York: Oxford University Press.
- (2009). "Testimony and the Value of Knowledge". *Epistemic Value*, edited by A. Haddock, A. Millar, and D. Pritchard, Oxford: Oxford University Press, 60-94.
- Macón, C. y Solana, M. (2006). *Introducción: Deshacer el giro afectivo. Pretérito Indefinido: Afectos y Emociones en las Aproximaciones del pasado*. (pp. 11-40).
- Martini, M. (2008) "Reflexiones acerca del debate historiográfico de la ciencia en la obra de Steven Shapin", en Horacio Fass, y Severgnini, H. (eds.) *Epistemología e Historia de la Ciencia*, vol.14, Universidad Nacional de Córdoba, ISBN del Tomo 950-33-0669-7. ISBN de la Obra completa 950-33-0527-6, pp. 317-323.
- Martini, M. (2014). "La dimensión performativa de las clasificaciones en las ciencias sociales". *Entramos y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología* 4, (4): 15- 33.
- (2021). "Figural Co-Production: Unexpected Receptions of the History of Science". *Transversal: International Journal for the Historiography of Science*, no. 11 (December).
- (2022). "Una visión pragmatista de la coproducción. Compromisos filosófico-sociológicos", *Revista Redes*.
- Martini, M y Marafioti, R. (ed.) (2016). *Pasajes y Paisajes. Reflexiones sobre la práctica científica*. Moreno: UNM editora.
- McMyler, J. (2011). *Testimony, trust, and authority*. Oxford: Oxford University Press.

- Mol, A. (2021). El cuerpo múltiple. Ontología en la práctica médica. Editorial Universidad de Cauca.
- Noya, L. (2022). "Pre-prints, confianza y juegos de lenguaje: Un abordaje de las prácticas colaborativas de comunicación en ciencias de la vida", *Rvista de Políticas sociales*, pp. 113-117.
- Paez, A (2022). "Salud mental, injusticia testimonial y comunicación científica: Un análisis de la Asociación por los Derechos en Salud Mental (ADESAM)", *Revista de Políticas sociales*, pp.53-58.
- Quéré, L. (1994). « Sociologie et sémantique : le langage dans l'organisation sociale de l'expérience ». *Sociétés contemporaines* N°18-19. Langage en pratique. pp. 17-41.
- Quéré, L. (1996) « L'espace public comme lieu de l'action collective », *Mana. Revue de Sociologie et d'Anthropologie*, 2, 235-265.
- Quéré, L. y Terzi, C. (2015), "Pour une sociologie pragmatiste de l'expérience publique: quelques apports mutuels de la philosophie pragmatiste et de l'ethnométhodologie", *SociologieS*.
- Rorty, R. (1991), *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós.
- Rorty, R. (2000), *Verdad y progreso. Escritos filosóficos III*, Barcelona, Paidós.
- Shapin, S. (1995). *Cordelia's Love: Credibility and the Social Studies of Science*, *Perspectives on science*, iii, 255-275.
- ____ (2015). *Nunca pura*. Buenos Aires: Prometeo.
- ____ (2016). *Una historia social de la verdad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Shapin, S. y Schaffer, S. (2005). *El Leviathan y la bomba de vacío. Hobbes, Boyle y la vida experimental*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Terzi, C. y Bovet, A. (2005), "La composante narrative des controverses politiques et médiatiques", en: *Réseaux*, n° 132, pp. 111-132.
- Thévenot, L. (1986), "Les investissements de forme", in Thévenot, L. (ed.) *Conventions économiques*, Paris, Presses Universitaires de France (Cahiers de Centre d'Etude de l'Emploi), pp.21-71.
- Torrano, A. (2021). "Ontología posthumana: máquinas, humanos, perros y bacterias deviniendo con", *Instantes y azares. Escrituras nietzscheanas*, año XXI, N° 26, pp. 44-59.
- Trom, D. (2008), "Gramática de la movilización y vocabularios de motivos", en Natalucci, A. (ed.), *La comunicación como riesgo. Sujetos, movimientos y memorias. Relatos del pasado y modos de confrontación contemporáneos*. La Plata, Ediciones Al Margen.
- White, Hayden. 1999. *Figural Realism. Studies in the Mimesis Effect*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.